




SEMANARIO
 ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
 10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



Un ejército compuesto
 de soldados de tal rumbo
 resultaría invencible...
 hasta cierto punto.

F.
 Bot. Matrodoña.



ANTERIOR

R
 A
 S
 A
 R
 graciosa
 no.
 nosa
 o.
 uartelillo.

LEGRE
 O Y LITERARIO
 mación podra
 ción y Redac
 de San Ramón
 ERA Y ESTANT



DEL MORO QUE VENDE

BABUCHAS

Á SU PAISANO EL DEL RIFF.

MÁH te guarde, queridísimo Sidi-Ali-Oli. Recibí tu carta, que en un principio me puso de un humor de perros; pero calmado un tanto, y medido el alcance de la misma, créelo, me ha hecho mucha gracia.

¿Que soy renegado? Vaya, quita, hombre, quita! Lo que hago yo es vender mi mercancía, comer bien y beber mejor sin importarme un bledo el que haya aquí políticos, académicos, poetas y otros inocentes que pierdan el tiempo.

No parece sinó que me acusas porque no voy presto á vosotros.

Mucho puede la tierra, pero tú menos que nadie debes estrañar que no abandone mi negocio.

¿No dices que ésto de por acá es Africa pura? Pues ¡velay! como dijo el otro. Nada echo de ménos.

¿Temes que os zurren la badana porque yo hablo con Tyrconel y le inste para que envíe refuerzos á Mirelis, etc. etc.?

¿Cuán inocente eres, y cómo se echa de ver que no conoces ésto ni por el forro!

Tyrconel es el sér más inofensivo de la tierra. Y ahora, precisamente ahora, qué le importará nada de lo que por ahí ocurra, preocupado como anda con su *Cossi* de Castellón á quien quiere derribar Silvela.

El tal *Cossi* es un caciquillo de menor cuantía, una especie de *Kaid* que se cree en una kábila y ha venido haciendo mangas y capirotos mientras se lo han permitido.

Pero el hombre del sentido jurídico, que sabe sacudirse las pulgas, ha dado al traste con la supremacía del duque rompiéndole el *Cossi*.

Mira tú por donde el de Tetuán va á dejaros en paz, no importándole un ardite cuanto hagáis en menosprecio de España y para vergüenza de alguien que tal vez no la conozca.

¿Que hay aquí Judas como el hombre de las barbas tardías, el veleta don Cristino, y saltarines, chupadores, y otros zánganos?

Se comprende. Ésto dá para todo, hijito, y tonto será quien no chupe de la breva.

Ese Martos tendría que estar ya, de seguir los preceptos de la lógica y el buen sentido, olvidado, en el desprecio, llorando sus extravíos como cortesana cuyos escándalos y travesuras hallan el premio merecido.

Mas, aquí se entiende de otro modo, y aún hay *reporters* que tienen algo la opinión del político-calamidad, y le consultan sobre puntos esencialísimos de la política española, y publican sus opiniones, (¿las tiene?) dándole una importancia que no merece.

¡Y si vieras tú qué *pisto* se dá el tal señor Martos!

Según él, nadie es nada á su lado. Castelar, Cánovas y Sagasta son, comparados con don Cristino, lo que la Giralda comparada con la torre Eiffel; unos niños de teta que necesitan andadores.

He citado á Cánovas y no puedo pasar sin mentarte los *obsequios* de que sigue siendo víctima este buen señor.

Banqueteando una vez en cierto Restaurant de Barcelona, soltó dos palabras,

sólo dos palabras,

en contra del sufragio universal y en mal hora las dijo, pues desde entonces vino á ser un Lúcas Gómez, y le han tomado tal inquina que no le dejan en reposo.

Fué á Zaragoza, y silba; á Sevilla, y silba; á Madrid, y silba.

Vuelto al poder, endiosado como siempre se presenta en Vitoria y... le silban otra vez.

Regresa á Madrid y... clarol! por no perder la costumbre oye gritos de ¡fuera!

Y á fe, queridísimo Sidi-Ali-Oli, que es lástima le traten de ésta manera al Mónstruo.

Porque, si bien como político lo hace bastante mal, como poeta lo hace... peor.

Por lo demás, todo lo que dices del de Cheste, de Cañete, de Fabié, Romero Robledo y otras buenas personas por el estilo, es injusto.

El señor de la Pezuela y don Manuel, han pasado á la historia. Nadie se acuerda de ellos, y el que se acuerda es para reirse un poco.

Fabié empieza á ser personaje, porque Cánovas, comprendiendo que el famoso boticario se quedaría en la sombra si no lo menearan, le hace ir de un lado á otro para que hablen de él y cobre cierta importancia.

A Romero Robledo no le han valido las faldas, y ya no piensa en el ministerio de la Gobernación, ni en nada que signifique vuelta al partido *conservativo*.

¡Hasta don Manuel Ruiz Zorrilla cambia de aspecto... y pronto dejará de ser el *coco* de los monárquicos.

De manera que ésto se pone bien, y si no fuese porque el cólera se estiende, y la viruela se propaga, y sigue habiendo *matute* y concejales que taruguean sería España un paraíso.

Diles á los amigos que no teman, que nadie piensa en molestarles, y es tuyo de corazón.

Muley-Chamba.

Vale

DIEGO DE DÍA.



Los calculistas (1)

II.

TEODORO á ROSA

Querida amiga mía:
 su carta recibí con alegría.
 Ella renueva mis placeres, Rosa,
 y en loca fantasía,
 al recordar á una mujer hermosa,
 mi mente soñadora y extraviada
 vaga por unos mundos halagüeños
 donde tal vez no hay nada,
 á no ser que se observen fijamente
 con el lente engañoso de los sueños
 que es, en verdad, un poderoso lente.
 Cierta que de su magia quedan luego
 sombras, vagos contornos, luz escasa;
 y cuando el sueño pasa,
 el hielo de lo real apaga el fuego.
 Pero es bueno soñar en ocasiones,
 y, por muchas razones,
 soñar algo precioso es un remedio
 para calmar el tedio
 que á veces nos devora, ó la fatiga
 de haber andado mucho, bella amiga,
 haciendo unos *zis-zás* tan pronunciados
 que á la postre nos dejan muy cansados.
 Sí, tiene usted razón; acá en el suelo
 hay que pensarlo todo:
 un amor que no mire más que al cielo,
 cuando menos se fija cae al lodo.
 Los que nacemos para amar, debemos
 cumplir la condición porque nacemos;
 un amor en nosotros no es profundo;
 fenece la pasión no renovándola,
 y el que es así, para el amor nacido,
 como abeja volar debe en el mundo
 de flor en flor, libando miel y echándola.
 ¡Nosotros la misión hemos cumplido!
 ¿Me amaba usted? Yo creo
 que sí. ¿La amaba yo? Pasión sentía;
 pero, ay Dios, satisfecho ya el deseo,
 (usted lo dice bien, amiga mía,) se extingue
 aquel ardor por el desgaste,
 y nada habrá que á mantenerlo baste.
 Por ésto, tras locuras y locuras,
 comprendimos á tiempo y con gran tino
 que el condenado á *saco* de aventuras
 ha de cumplir la ley de su destino;
 que si tuere el camino
 sin llevar el cariño en lo más hondo
 viene, como usted opina sabiamente,
 á caer lentamente
 del hastío terrible en el gran fondo.
 Lazo tremendo el lazo eterno. Tiene
 la ventaja inoral de ser muy santo;
 pero siempre proviene
 de la mucha pasión el desencanto.
 Y así suele ocurrir ¡lance terrible!
 que el alma se transforma en *amianto*,
 el corazón resulta incombustible;
 y cuando ya llegó la indiferencia,
 ni lo sensual evita el precipicio:
 no hay sentidos, ni afectos, ni conciencia;
 pues faltando ilusión, delirio, anhelo,
 himeneo es el colmo del suplicio:
 ¡no hay goce, no hay pasión! ¡hielo con hielo!
 Así pensaba usted y así pensaba
 éste mortal rendido.
 La amaba yo, y me amaba
 usted. Mas, calculado y discutido
 nuestro amor como cosa positiva,
 dejamos ¡ay! abandonado el nido.
 Me miró usted de veras pensativa
 y dijo:—Es necesario que ésto cese,
 porque tal vez nos pese
 el unir fuego y fuego sin mesura.—

(1) Véase el n.º 17.

Y obrando con gran tacto y gran cordura
 decidimos bien pronto separarnos,
 porque era tanto lo que nos queríamos
 que usted y yo temíamos
 la posibilidad de no adorarnos.

¿Hubiera esto ocurrido?

Tal vez sí, pues por arte del demonio
 suele quedar, después del matrimonio,
 el amor ó dormido ó extinguido.
 Para evitar el choque extraordinario
 y el marasmo fatal y consiguiente,
 en la unión conyugal es necesario
 que sea el uno al otro diferente;
 pues la lucha de dudas y recelos
 que tal diversidad siempre motiva
 mantiene los cariños con los celos
 y el sentimiento aviva.

Pero usted, con ardor siempre creciente,
 y yo todo arrebatado y desvarío...
 siempre en busca de objeto diferente
 por temor (algo lógico) al hastío,
 si llegamos á unirnos... ¡qué locura!
 condenados los dos al lazo eterno,
 hubiésemos corrido hasta el infierno
 por huir el peligro de la hartura.

O bien, con la embestida que tomáramos,
 cual máquinas que impulsa un torbellino,
 chocando horriblemente nos quedáramos
 aplastados, ¡oh Dios! en el camino.

Hicimos bien, pues recogimos velas
 á tiempo, y dominando aquel prurito
 de seguir uno y otro equivocados,
 igual rumbo, pero algo separados,
 hemos sido dos líneas paralelas
 cuyos puntos se van al infinito.
 Mas, ¿no es verdad que ya templado todo,
 recorrido el camino de las flores,
 empieza el sér á cavilar el modo
 de olvidar por la paz tantos amores?

Usted cayó en la cuenta
 de que el encanecer es gran fatiga...
 ¡Un galán que ya raya en los cincuenta
 cómo andaré de canas, bella amiga!
 Que un conde es quien pondera su hermosura,
 me dice usted. En verdad que eso es muy justo;
 porque es usted una linda criatura
 que aun al más exigente diera gusto.
 Yo... la llamo preciosa á una viudita,
 y no porque lo sea,

sinó porque, en amor, se necesita
 no encontrar, cuando se habla, mujer fea.
 ¡Veinte años trascorridos!

¡Llegaremos, acaso, bella Rosa,
 á vernos aburridos?
 ¡Sería linda cosa!

Aquel cielo, aquel mar, las travesuras...
 ¡qué locuras, Dios mío, qué locuras!
 Mándeme su retrato: allá vá el mío;
 verá las *condiciones* que atesoro.
 El invierno es muy crudo, tengo frío;
 voy á acostarme. Mande usted á

TEODORO

Por la copia

S. GOMI A.

Cantares epigramáticos

Yo estoy curado de espanto
 y ni á cañonazos muero,
 que he leído poesías
 de Cánovas y no he muerto.

De un rosal nace un capullo
 y de un capullo una rosa;
 de una mirada un amor
 y de un amor... otra cosa.

L. BERNAT FERRER.





—Entiende que soy tu esposo
y no quiero que te sigan...
—Pues, hombre, ven tú detrás
y de ese modo lo evitas.

—F
de an
—e
—l
maric



—Mira tú Cilla qué capriho,
ma escogido pa modelo...
—Pus claro, los hombres somos
más guapos cuanto más feos.



Hoy que estoy irresistible
la sigo, suelto unas frases,
sube a su casa, me mira...
¡y me vuelvo tan campante!



—Figúrate tú que con mis mañas, mis protestas
de amor, etc., llegó el instante de la hora...
—Y cayó?
—¡Yo caí... de una bofetada que me arrimó el
marido!



Acerté, por vida mía,
que pronto la vi caer.
Luego dirá mi mujer
qué no tengo puntería.

Historia de unos pantalones
CONTADA POR ELLOS MISMOS

(CONTINUACIÓN)

II.

Poco tiempo estuve bajo el dominio de aquel memo.

Temía volverme imbécil como él.

Asistí á muchos teatros, en no pocas tertulias, y pasé las horas muertas, entre dos luces, formando parte de aquella reunión al aire libre, que tiene lugar á las primeras horas de la noche en la calle de Fernando delante de los escaparates de la confitería del señor Llibre, sin que el municipal de punto se tome la molestia de disolverla á sablazo limpio, como el caso requiere.

¡Oh! cuántas veces serví de estorbo á los paseantes.

¡Cuántas y cuántas maldiciones oí!

Yo sufría y callaba.

Mi dueño, como dice Perez Galdós, «renegaba como un carretero, digo como un señorito.»

Y no solamente renegaba él sino todas aquellas plantas cubanas é inofensivas que parecen crecer entre los adoquines de aquella elegante y concurrida vía.

Recuerdo que en un sainete que ví una noche en el Teatro Principal, y que lleva por título: *La inocente Dorotea*, preguntó la protagonista con la mas tierna ingenuidad:

—¿Para qué sirven los hombres?

Y yo pregunto:

—¿Para qué sirven los gomosos?

La nóvia de Luis, mi señor y dueño, pertenecía á la clase de señoritas, que solo pueden admirarse en Barcelona.

Niñas de yeso.

Pollas de palo.

Señoritas sin coyunturas como los elefantes, si se me permite la comparación.

No se las puede aplicar aquel pareado del malogrado Luis Rivera.

«Salen de misa, cruzan la ciudad,
con la modestia propia de su edad.»

Son lindas criaturas, esclavas de la moda, que la posición que estudian delante del espejo observan en la calle, en el templo, en las visitas y en el teatro. Y contestan á los saludos con un ligero movimiento de cabeza, por no *desentonarse*, como ellas dicen:

Excolegialas de las monjas blancas.

Que descuartizan el francés.

Que dan garrote vil á la lengua castellana.

Que cosen mal.

Y bordan peor.

Que con la sombrilla terciada recorren nuestras calles sin que se note en ellas la gracia, la expresión y el movimiento de las señoritas de la clase media y de las juguetonas costureras que al verlas hacen exclamar á uno:

—¡Viva España!

—Bendita sea la madre que te echó al mundo y el cura que te puso la sal, lucerito de la mañana.

Veamos como dejé de pertenecer á don Luisito.

III.

Era una noche.

Pura vivía y aún continua viviendo en la calle de Cortes.

La niña había dado cita á su galán.

Él, metido dentro de mi, principió á rondar la calle echando suspiritos al aire como buen enamorado.

Dieron las diez.

Dieron las once.

La niña no aparecía en el balcón.

Luisito tenía calentura y yo me daba á todos los demonios habidos y por haber.

Prefería estar tirado sobre una silla que tomar el relente de la noche.

A las once y cuarto apareció la ninfa en su balcón. ¡Qué hermosa estaba!

La luna la envolvía con su melancólico rayo como debía envolver á la Julieta en su balcon en verano.

Los dos se hablaron.

—¡Luisito mío!

—¡Paloma mía!

—¿Me quieres?

—¡Mucho!

—Me olvidarás?

—Nunca

—¡Júralo

—¡Lo juro por mi caballo tordo, que ganó el quinto premio el domingo pasado en las carreras!..

Ahora sí que te quiero. Toma

—Que me das un beso!

—No, otra cosa. Es un billete, que te espesará los fieros tiranos que son mis papás.

—Es un Nerón.

—Tómalo

—Venga.

Y la niña tiró el papel.

Mas ¡ay! el padre que estaba de acecho detrás de un arbol adelantó con ira hacia Luisito exclamando:

—El papel.

—¡Piedad! gritó mi amo cayendo de rodillas y juntando las manos.

—El billete, ó te abro en canal.

Luisito se lo entregó, y aquel infame señor me largó una puntera que me abrió una grieta un palmo más arriba por detrás de la rodilla, que por poco me manda á la eternidad.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.

APUNTES

DE LA CARTERA DE UN BORRACHO.

¿Qué es vivir? Es *beber* según presumo:
pues *bebiendo* el mortal pasa su vida;
ya sea sangre, ó hiel; dinero ó humo,
nada importa el licor, todo es *bebida*.

Insaciable su sed la copa apura
ya sea del dolor ó del veneno,
ya sea de placer ó de ternura;
qué le importa el sabor, *beber* es bueno.

Busca el guerrero en los combates gloria
bebiendo sangre de su propio hermano:
y *bebe* y se embriaga, y la victoria
rompe la copa que empuñó su mano.

Qual reptil venenoso que escondido
chupa la sangre de infeliz viajero,
el avaro ruin y descreído
bebe ó chupa al mortal honra y dinero.

Nada al lascivo su lascivia enfrena
dá la muerte el placer, ¿vivir qué importa?
y *bebiendo* el deleite que enagena
el breve plazo de su vida acorta.

Y hay quien *bebe* esperanzas que no duran
y hay quien *bebe* el amor en lindos ojos,
¡y cuantas infelices hay que apuran
la copa del dolor pisando abrojos!

¡Ay! cuán bueno es *beber* aunque la vida
se escape al tiempo de *beber*, qué bueno!
qué le importa al mortal que la *bebida*
sea sangre, licor, hiel ó veneno!

Nació para *beber* y se divierte
bebiendo, y al *beber* su pecho estraga
olvidando, *bebiendo*, que es la muerte
la dulce fuente que su sed apaga.

José M.^a CODOLosa.



La Litografía Barcelonesa de Ribera y Estany, y la Administración y Redacción de este semanario, se han trasladado á la calle de S. Ramón, n.º 5.

Cantáridas

Sobre el pretendido cólera en Barcelona.

Algunos diarios locales, en su afán de anticiparse á dar noticias, vertieron la especie de que en una de las calles de esta ciudad habian ocurrido casos sospechosos.

Es más, uno de tales diarios, aseguró que el doctor Paulí habia encontrado el *bacillus* en las deyecciones de los enfermos.

Creo que el noticierismo en la prensa es la peor calamidad que existe.

No basta con que uno de los fallecidos fuese á consecuencia de unas anginas que nada tienen que ver con el cólera, ni que los médicos aseguren no haber notado en los enfermos síntomas coleriformes. El sistema alarmista, el prurito de hacer ruido se impone, y allá van noticias gordas donde va el temperamento del gaceticero que las ensarta.

* *

Este sistema de alarmar al público podrá ser todo lo bueno que se quiera, pero tiene desde luego el inconveniente de ser expuesto á planchas fenomenales, cuando el juicio es prematuro y la noticia falta de sazón.

¿Que tiende á evitar mayores males?

Rianse ustedes.

Decir: ¡hay cólera!, sin tener la absoluta seguridad de lo que se dice, es como gritar ¡fuego! en un teatro por el mero hecho de haber visto una luz más encendida que otra.

Resulta, en vez de un aviso, una barbaridad de tomo y lomo por las consecuencias que puede tener

* *

Ojo y vigilancia, eso sí, que toda precaución es poca.

Pero, lanzar á los vientos de la publicidad especies graves sin tener la suficiente seguridad para ello, es ridículo y feo.

Ojalá los médicos no salgan gananciosos con esas voces de alarma de cuatro caballeros de los ecos de la opinión pública.

Que todo podría ser.

Refiriendo la entrada triunfal del monstruo en Madrid, dice el corresponsal R. de *El Diluvio*:

«Las cosas en su punto. Hoy podrá disgustar la política conservadora; pero no lleva á la indignación como antes llevaba la sola idea de que volviese Cánovas con Pidal y Romero Robledo. Así, pues, ¿tiene algo de particular, que al salir silbando un mequetrefe de catorce ó quince años, sin idea de lo que es ni puede significar Cánovas, el primer guardia que le sorprendiese le aplicase un par de bofetadas!».

No, no tiene nada de particular, como no lo tiene que el Sr. R. sea tan tranquilo y se convierta en defensor de los repartidores de bofetadas.

Ahora que *El País* amaina, ¿va á sustituirle *El Diluvio* en su campaña conservadora?

El Sr. Romero Robledo, en un artículo que publica *El Guipuzcoano*, dice al Gobierno que siga, que los reformistas le cubren la retaguardia.

¿Con qué?

Preparamos una sorpresa.

¿Me prometen ustedes no decirlo?

Pues bien: el número 20 de BARCELONA ALEGRE será extraordinario, y valdrá diez céntimos.

¿Que porqué?
Ya lo verán ustedes.

DECLARACIÓN

El.—Mi Rata... Rota...
Ella.—No, Rita.
El.—Tango...
Ella.—Tengo.
El.—Aquí un balcón
Ella.—Un volcán.
El.—Que abrasa ton...
tinto...
Ella.—Tanto.
El.—Señorita...
No se coma...
Ella.—Cómo.
El.—Hacer
para expresar mi pa... pa...
Ella.—Pasión.
El.—Laco... laca... la...
Ella.—Loca.
El.—Hasta más no poder.
Por ésto tomo...
Ella.—No, temo.
El.—Pero aunque no sé hacer mu...
mu...
Ella.—Muestras...
El.—De amor, el bu...
buen fin lo llevo al extremo.
Así creo que su mona...
Ella.—Mano.
El.—No me negará;
y usted me ha... me ha...rá
una persiana.
Ella.—Persona.
El.—Mas sospecho que algo ingrata
será conmigo...
Ella.—Yo le amo.
El.—¡Oh, ducha!
Ella.—Dicha... (Me escamo).
El.—Bendita Rota.
Ella.—No Rata,
digo Rita; (también yo
me equivoco.)
El.—Cuánto la... o...mo.
Ella.—La amo.
El.—Moca... cama...
Ella.—Cómo.
El.—Sí, como ninguno amó.
perdone usted el exceso...
Ella.—¿Qué vá á hacer? Hora es que escampe
El.—Y permita que le estampe
en la mano un vaso...
Ella.—Beso.
José PUYOL BOSQUE.

CORRESPONDENCIA



"Pimentel": Usted se ha equivocado. El artículo debió enviarse á otro periódico "de cuyo nombre no quiero acordarme."—Leunam Aybú Rañep.: Sirve la fuga de vo-

cáles. Lo demás es muy malo.

J. España Ribot.: Al cesto lo suyo. Le aconsejo se deje usted de literatura. No le llama Dios por este camino.

Jacinto Barrera.: Veré de complacerle.—E. P. S. ¿Le parece á V. que "maldice y costumbre" son asonantes? Hombre, por Dios, qué malo es todo ésto!

J. L. T.: Deseo ver á V. antes de contestar á su carta. ¿Puede pasar por esta Redacción mañana, de 7 á 8 tarde?

(Quedan cartas por contestar, pero como el tiempo me falta... ¿Comprenden ustedes?)



UN COMPROMISO



¡Dicen que serán felices!...
Con el teniente Salcedo
tiene ella tales deslices?
¿Falto á la ordenanza ó quedo
con un palmo de narices?

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Dedíquese ya á dormir,
¿por que prima dos usted
que tres dos-tercia es m.s corta
que tercera una-dos-tres?

FERNANDO DIAZ.

FUGA DE CONSONANTES

E. a.i.á. a.io.ue.o.
.e..i.a.á .u.ai.e.e
—ua..o e..é e. a.ua.a.i.e.
.e.a u.e. e. e.a.o.ue.o.

CUCALA.

PROBLEMA

Hallar el resultado de la cantidad
3,702 con solo la cifra 3.

N. N. ALICANTE.

GEROGLÍFICO

AMIGO
NOTARIO
TESTIGO
TESTIGO
AMIGO

M. EMULAP.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0—Nombre de varón.
- 8 9 4 0 6 5 9 0 — » ».
- 4 2 3 7 1 8 —En las escuelas.
- 6 7 9 0 —Mujer célebre.
- 1 7 —Nota musical.
- 1 5 9 8 —En los montes.
- 5 3 0 9 7 8 —Lo que suele encen-
rrar burla ú ofensa.
- 2 6 4 0 6 5 6 2 —Nombre de mujer.
- 4 3 7 8 6 2 —En Sevilla.
- 4 5 9 8 —Recipiente de agua
- 6 0 —Negación.
- 0 1 2 9 —Un golfo.
- 2 6 0 4 8 3 —Para acertar.
- 1 2 4 8 —En el campo.
- 8 3 0 —Juguete de niño.
- 1 8 6 5 2 —Con:ún en los locos
- 1 8 3 —Parte del Globo.
- 1 5 3 4 0 —Una flor.
- 1 8 3 2 4 0 9 —Batalla célebre.
- 1 0 4 5 6 —Especie de jarana.
- 3 0 9 —Bebida fuerte.
- 1 7 6 5 0 —Oxido metálico.
- 4 5 3 8 6 0 —Lo que es algún rey
- 4 5 3 0 —Ciudad antigua.
- 9 —Consonante.

PEDRO BOLADERES.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Charada I.—Cán-ta-ro.
» II.—A-de-la
Calienta-cascos.—Los sobrinos del Ca-
pitán Grant.
Logogrifo-numérico.—Erasmo.
Fuga de consonantes.—
Antonio, que es un perdido
según la pública fama,
va siempre muy bien vestido;
y si alguien le arguye, exclama
que lleva lo que es debido.
Geroglífico.—A, e, i, o, u, son las cinco
vocales.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.
Cuba y Puerto Rico id. . . 2 "
Extranjero id. . . 2'50 "

NOTA.—Toda reclamación podrá
dirigirse á la Administración y Redac-
ción del periódico, calle de San Ramón,
n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barña.